

Leonardo Da Vinci, un Libre Pensador.

Balfer Alberto Navarrete Pérez.

268.- De la Belleza de los Rostros.

No se hagan los músculos con ásperos límites, sino háganse que las dulces luces se terminen insensiblemente en las apacibles y deleitosas sombras, pues de ello nace gracia y hermosura.

El pasado siempre está abierto a interpretación, esa lección la hemos heredado de Nietzsche y no podemos dejar de tenerla en cuenta. Volver al Renacimiento, más que un ejercicio intelectual de esparcimiento o deliberado interés, puede ayudarnos a repensar nuestro presente, nuestra urgencia actual.

En ese sentido, quisiera volver-actual a una figura por demás conocida: un héroe del arte, de la técnica pictórica renacentista y de una reciente serie televisiva llamada Da Vinci's Demons. La intención no es gratuita, Leonardo representa un hito en la historia del arte, gracias a su impresionante talento y a sus técnicas visuales.

Señalaré apenas algunos logros de Leonardo, obtenidos principalmente de un libro llamado "La Ciencia de Leonardo. La Naturaleza Profunda de la Mente del Gran Genio del Renacimiento" de Fritjof Capra. En este texto, y basado en una larga investigación sobre el renacentista, el físico desarrolla su hipótesis principal: Leonardo es algo así como el padre legítimo de la ciencia moderna. Esta tesis, más allá de apoyarla o refutarla, y guiado por el trabajo del escritor, me llevó a redescubrir la figura del pintor en una faceta no necesariamente negada pero sí pasada por alto en muchos sentidos: a saber, su capacidad científica.

Según Capra, el legado de Leonardo abarca más de 100,000 dibujos y más de 6,000 páginas de notas. De esta inmensa fuente de conocimiento, el autor extrae los momentos que podríamos denominar "científicos" dentro de la obra del pintor y demuestra cómo es que Leonardo se anticipó en muchos sentidos a lo que podríamos denominar pensamiento

científico, que obviamente hoy se entiende de forma muy diferente a como se entendía en tiempos de Galileo y Descartes, los históricamente nombrados padres de la ciencia. La intención de la ponencia no es hacer una apología a la ciencia de Leonardo, ni mucho menos demostrar que él era sólo un científico, o peor aún, apoyar la tesis de que él es el padre de la ciencia como tal. Acaso un título demasiado árido para un hombre que, afirmamos, rebasó los límites de cualquier clasificación.

Citaré a Capra, para tener más en claro a dónde vamos.

“La principal razón por la que Leonardo no compartió su conocimiento científico con nadie, aunque sí el de pintura con otros artistas y con sus discípulos, era que lo consideraba su capital intelectual, la base de sus habilidades en ingeniería y en escenografía, que eran las fuentes principales de su ingreso regular. Debía de temer que al compartir este cuerpo de conocimientos disminuyera sus oportunidades de empleo estable.

Además, Leonardo no veía en la ciencia una empresa colectiva como la vemos hoy. Para citar a Charles Hope, historiador de arte y estudioso del clasicismo: << [Leonardo] no tenía [...] verdadera comprensión de que el incremento del conocimiento fuera un proceso acumulativo y de colaboración, como con toda evidencia ocurría en la mayor empresa intelectual de su época: la recuperación de la herencia de la antigüedad clásica>>. Leonardo no tenía formación académica y era incapaz de leer en latín los libros eruditos de la época, pero, siempre que podía conseguirlas, estudiaba sus traducciones latinas. Procuraba encontrarse con eruditos en distintos campos para pedir libros prestados y requerir información, pero nunca compartía con ellos sus propios descubrimientos, ni en conversaciones, por lo que sabemos, ni en correspondencias o publicaciones.

Este secreto en torno a su obra científica es el único aspecto importante en el que Leonardo no fue un científico en sentido moderno. Si hubiera compartido y discutido sus descubrimientos con los intelectuales de su tiempo, tal vez su influencia sobre el desarrollo posterior de la ciencia occidental habría sido tan profunda como su impacto en la historia del arte. Pero lo cierto es que la influencia de Leonardo sobre los científicos que le sucedieron fue insignificante porque su obra científica estuvo oculta mientras él vivió y, después de su muerte, permaneció mucho tiempo atrapada en sus cuadernos de notas. Como reflexionaba Kenneth Keele, el eminente estudioso de Leonardo <<La soledad intelectual del artista-científico Leonardo fue meramente contemporánea, sino que se prolongó durante siglos>>.

Estamos hablando, pues, de un olvido, al menos histórico, de la ciencia de Leonardo. Resaltamos este aspecto de la obra del renacentista porque lo que nos importa es revelar cómo en este hombre, enigmático, aconteció un pensamiento unificador, íntegro y amable con la naturaleza, basado en procedimientos que hoy podemos denominar científicos, tales como la comprobación, el cálculo y la constante observación de fenómenos para extraer de ellos el orden de su funcionamiento. Además, evidentemente, de una impresionante capacidad artística para pintar, dibujar, diseñar y esbozar.

...

Leonardo veía a la experiencia (*sperienza*) como necesaria para la correcta comprensión de la naturaleza: el pintor miraba meticulosamente sus objetos de estudio para poder analizar su funcionamiento interno. Pensemos en sus estudios sobre fetos, donde podemos ver claramente cómo la aguda observación del renacentista logra bosquejar y dibujar la posición del feto en el útero de la madre. ¿Acaso una especulación sobre cómo reposamos todos nosotros antes del alumbramiento? Los sombreados de los dibujos ilustran la capacidad que poseía para lograr su pintura realista. Está de más enunciar las carencias tecnológicas que existían en aquel momento, por lo que un registro tan exacto y claro de la preconcepción se debe a una atenta, constante y esmerada observación. El dibujo es una obra poética de la vida, pues Leonardo parece relacionar el nacimiento y el proceso embrionario al afloramiento de una planta.

El origen de la vida no fue la única preocupación del artista con respecto al cuerpo humano. Es por demás sabido la cantidad de retratos, pinturas y dibujos, que realizó de personas que veía en la calle o de altas figuras públicas. Podemos observar en *Anatomía de un Pie* el caso. Este esbozo es resultado de quién sabe cuántas horas, minutos o días de mirar constantemente un cadáver. Leonardo conseguía realizar disecciones (no obviar lo peligroso que era en su época) a cuerpos humanos y así saciar de vez en vez su constante curiosidad. Montones de dibujos y notas hay al respecto. Baste con pensar en todos aquellos donde pintó el sistema circulatorio, pues debido a su gran observación, pudo detallar cómo es que funcionaba el cuerpo humano debajo de la piel.

Estudio de Cinco Caras Grotescas es un dibujo sobre los gestos y las articulaciones del rostro humano que, al parecer, para Leonardo eran expresiones del alma y de sus estados de ánimo. Este es otro impresionante dibujo realista de la figura humana. No podemos olvidar que para él, como para los renacentistas en general, las proporciones en las figuras pintadas garantizaban la belleza de estas, entre otras cosas, por supuesto. Con respecto a esto, evoquemos el parágrafo 290 del trato de la pintura de Leonardo.

“De los gestos de las figuras. Harás las figuras con tal gesto que sea suficiente para mostrar aquello que la figura tiene en su pensamiento; de otro modo, tu arte no será loable”.

Si él mismo siguió su propia recomendación ¿qué imagen mental tan macabra habrá pasado por aquellos individuos?

...

El reino de los demás animales tampoco fue pasado por alto ante su brillante habilidad pictórica. Los *Estudios Sobre Caballos* son ilustraciones donde no sólo se muestra bellamente el cuerpo de aquellos animales, sino que además se puede ver cómo el talento de Leonardo logra captar los movimientos del animal en una imagen de un solo plano. Capra resalta la especial inclinación que sentía por estos mamíferos, y escribe la anécdota de que Leonardo iba a realizar una impresionante escultura de un caballo de bronce, para el que hizo análisis de peso, dimensiones y montaje. La figura, por cuestiones políticas e intereses económicos, no fue realizada, pero le costó al pintor años de meticulosos estudios y cálculos.

Parece que para Leonardo la vida en general le preocupaba y le generaba unas legítimas ansias por conocerla. No encontramos en sus estudios más que una genuina y respetuosa aproximación a la naturaleza y a sus complejas formas. No vemos teorías abstractas, generales ni pretenciosamente definitivas. Vemos el resultado de una paciente mirada, una hábil mano izquierda y un espíritu devorador de saber que se aproximaba a fenómenos particulares y los profundizaba con todo su ingenio. Podríamos decir, sin temor a ser injustos con él, que poseía una actitud de reconocimiento con la naturaleza en general. Esto

está limitado, claro, a los aún menores estudios relacionados con todo el material disponible de los estudios de Leonardo, sin contar el que se ha perdido.

...

“[Leonardo] llamó invenciones a todas las creaciones humanas –fueran aparatos u obras de arte- y realizó una interesante distinción entre las invenciones humanas y las formas vivas creadas por la naturaleza. <<La naturaleza abarca únicamente la producción de cosas simples –afirmaba-, mientras que el hombre, a partir de esas cosas simples, produce una infinidad de compuestos>>”.

Estas cosas compuestas tampoco fueron ajenas a su curiosidad. Si bien no se sabe que Leonardo haya construido algún edificio, sí hay registro de planos que podríamos tildar de arquitectónicos donde el renacentista exploraba las dimensiones y estructuras de edificios, diseñando incluso lo que hoy llamamos ciudades sustentables, donde la arquitectura, el diseño ambiental y la responsabilidad ecológica (hoy llamados así) se integraban en un mismo espacio. Una prueba más del respeto que tenía Leonardo a la vida, contrario al pensamiento de dominación científica propia de los modernos. La ciencia para Leonardo, el conocimiento adquirido a través de sus estudios y observaciones, era una herramienta de mejora y no una herramienta de destrucción.

El agua y su movimiento también fueron tema para el pensador, pues dibujó con una meticulosa habilidad las ondas que se producían en el líquido. Del mismo modo, los paisajes y las llanuras fueron plasmados con gran detalle para la época en la que vivió Leonardo. Ambas aproximaciones, que encontrarían su desarrollo más propio hasta hace poco, estaban en la mente de Leonardo desde hace 500 años.

...

Esta muy menor aproximación a la amplísima producción intelectual de Leonardo tiene una clara intención: repensar el amplio espíritu del renacentista que empleaba todas sus capacidades intelectuales para pensar el mundo y su tiempo. Es obvio que la división entre ciencia y arte, por nombrar dos aspectos del pensamiento que para algunos parece

antitético, aconteció con un peso mayúsculo durante la modernidad, pues esta última privilegiaba a la ciencia racional mecánica como la ideal forma de conocimiento, pues arrojaba datos comprobables en el mundo empírico y eso garantizaba su verdad.

Para María Zambrano, esta elevación de la razón por encima de las demás facultades humanas traía consigo violencia y obscuridad, pues privilegiar tan sólo una parte de todo lo que nos hace humanos necesariamente silencia y reprime a nuestros demás compuestos. Leonardo, con todas sus fuerzas empleadas, con todo su cuerpo y herramientas, logró aproximarse al mundo de una forma ejemplar: no lo dominó, no modificó su bios ni realizó crueles e inhumanos experimentos con animales o con hombres. Su instintivo olfato lo llevó a descubrir las formas vivas y no vivas de su entorno y se aproximó a ellas con pies descalzos, garantizando una comprensión más precisa, clara y distinta de los objetos en su particularidad, pues no buscó reducirlos a titánicas y especulativas teorías. Es claro que las generalizaciones son necesarias, pero un pensamiento absoluto es por demás absurdo cuando miramos al mundo en su complejidad.

La necesidad de releer las obras de Leonardo va más allá del conocimiento acumulado y condensado que encontremos en la infinidad de sus notas. Queremos verle como el resultado de un pensamiento libre, interesado por el mundo en sus pequeñas manifestaciones, en su proximidad. Como resultado de un pensamiento que incluya todas las posibles dimensiones del saber, y que experimente con todas ellas.

La urgencia es el mundo. No podemos pasar por alto cómo poco a poco está siendo destruido por nuestro desmedido abuso que no reposa sobre ningún tipo de ética ni de respeto, como sí parece existir en el conocimiento del pintor más famoso de la historia.

Más allá de ser tan sólo un artista, Leonardo era un genio, un hombre capaz de pensar a la vida con todas sus facultades. Él nos enseña que es posible un conocimiento más profundo de la naturaleza sin destruirla, por ende sin destruirnos. En términos de Michel Serres: tenemos que aprender a hacer simbiosis con el mundo, como Leonardo lo hizo al retratar con magistral belleza las delicadas y suaves líneas de las manos o la vibrante fuerza de un hombre y un caballo en movimiento, dejando detrás el viento cortado y montones de historias aún por contar.